

Avance a las excavaciones en la Cova de Punta Farisa (Fraga, Huesca)

1. Situación y características

Punta Farisa es el nombre de una partida al este del término municipal de Fraga, en la orilla izquierda del Cinca y a escasa distancia entre el límite de Aragón y Cataluña.¹

En su territorio eran conocidos desde antiguo diversos yacimientos prehistóricos, localizados en su mayoría en las décadas entre los años cincuenta y ochenta² pero sólo en fechas muy recientes uno de nosotros (A. Prada) descubrió el yacimiento objeto del presente estudio.

Dentro de esta partida, la Cova es un abrigo situado a 2,5 km al sudeste de dicha población en línea recta, excavado en un montículo producto de la

1. Se sitúa a 4° 03' 48" de longitud este respecto al meridiano de Madrid y 41° 30' 12" de latitud norte, localizable en la hoja Nº 387 "Fraga" del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, 2ª edición, 1949. También en el punto 31BF813981 de la hoja 31-15 UTM, 1ª edición, 1983 (1984).

2. Para el yacimiento del Bronce Final de Punta Farisa véase: PITA, R., *Notas arqueológicas*, en "Noticario Arqueológico Hispánico", III/IV, 1953-1954, p. 274, donde se le denomina Punta Farisa A. Respecto a Punta Farisa B, hipotético campo de urnas, no tenemos constatada su existencia. Véase el artículo antes mencionado, además de:

PITA, R., "Localizaciones en el Bajo Cinca", en *Argensola*, IV, 1955, p. 343.

También se mencionan ambos yacimientos como derivados de un nombre personal en:

PITA, R., "La evolución del sistema de poblamiento antiguo alrededor de Lérida", en *Ilerda*, XXIII, 1960 p. 178.

En cuanto al poblado ibérico:

MAYA, J.L., *La Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro en Huesca*, en Iª Reunión de Prehistoria Aragonesa, Huesca, 1981, p. 159.

característica acción erosiva ejercida sobre el fondo lacustre de la cuenca del Ebro, definido por el depósito de materiales sedimentarios, principalmente margas, areniscas, yesos y calizas. El yacimiento está situado en un montículo residual en el que se aprecian tres plataformas de arenisca, la intermedia de las cuales sirvió de abrigo con una orientación oeste / sudoeste. Entre ésta y la que sirve de base hay una altura aproximada de dos metros e inicialmente la visera permitía una mayor protección, puesto que bloques desprendidos del techo son encontrados corrientemente, intercalados en la estratigrafía que rellena el espacio existente entre ambas planchas rocosas.

Antes de nuestra intervención, la Cova fue parcialmente arrasada por la acción de una máquina excavadora, que intentando destruir y nivelar el montículo, eliminó una parte del relleno mediante una rampa de acceso, lo que indirectamente sirvió para poner al descubierto el sedimento arqueológico, siempre difícil de determinar en estos asentamientos por la acumulación en las laderas de masas arcillosas desplazadas desde las zonas altas. En contrapartida, se salvó una columna estratigráfica intacta desde el techo rocoso al suelo de ocupación prehistórica, que sirvió de guía a las posteriores investigaciones arqueológicas.

2. Las excavaciones

La primera campaña de excavaciones se llevó a cabo en la segunda quincena de agosto de 1988 con

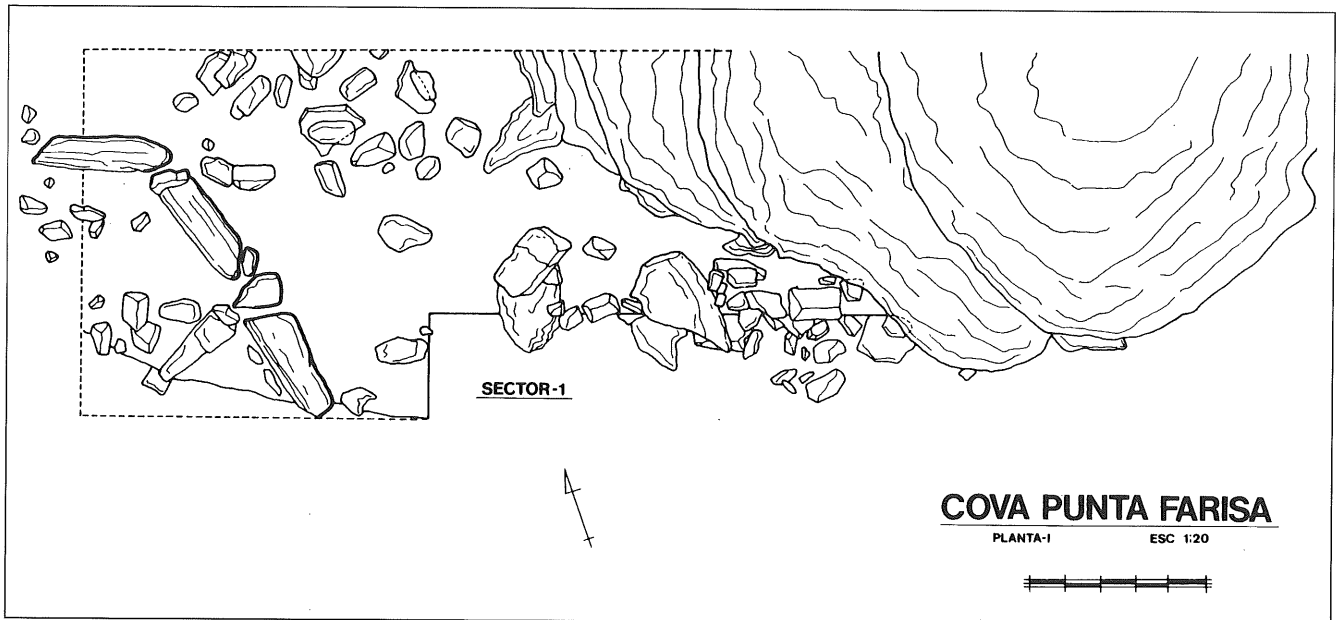


Fig. 1. - Cova de Punta Farisa. Planta del sector núm. 1, en la que se aprecia la visera rocosa y en ángulo izquierdo la estructura de piedras hincadas.

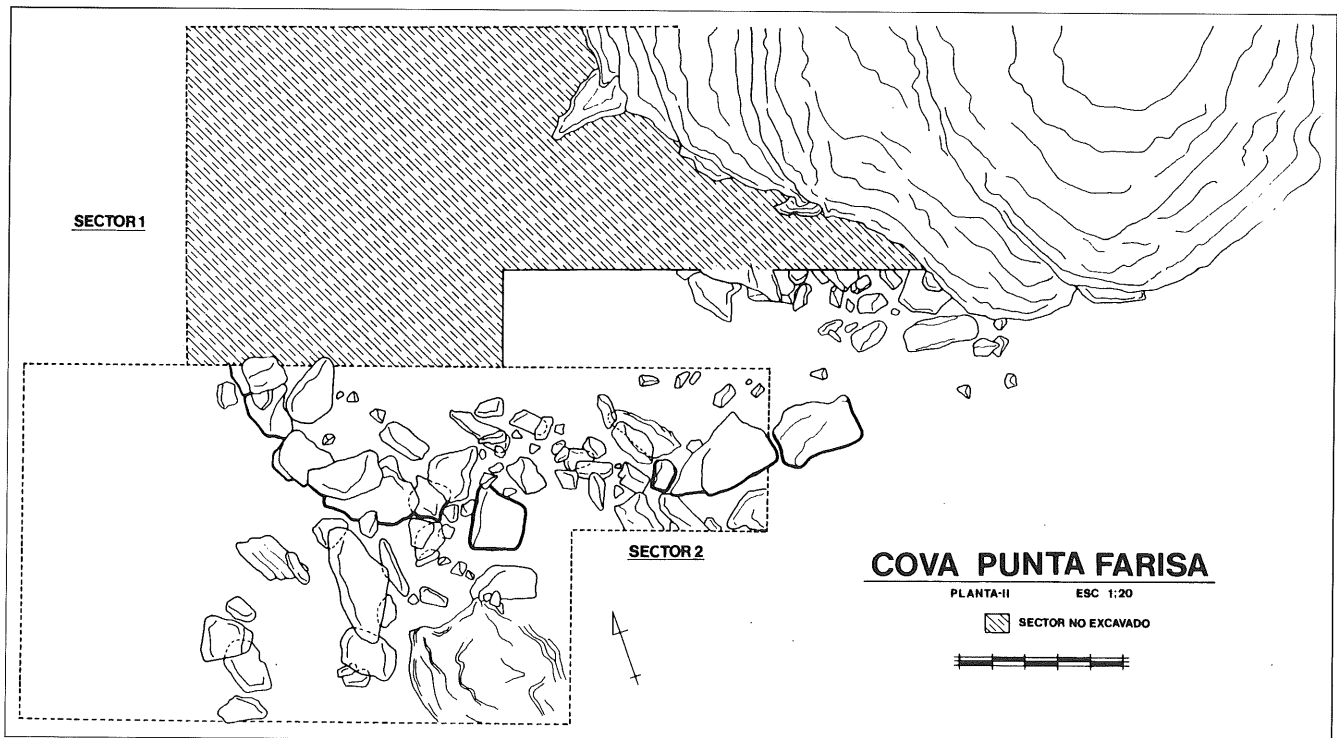


Fig. 2. - Cova de Punta Farisa. Planta del sector núm. 2. Las piedras contorneadas en negro corresponden al muro de la casa.



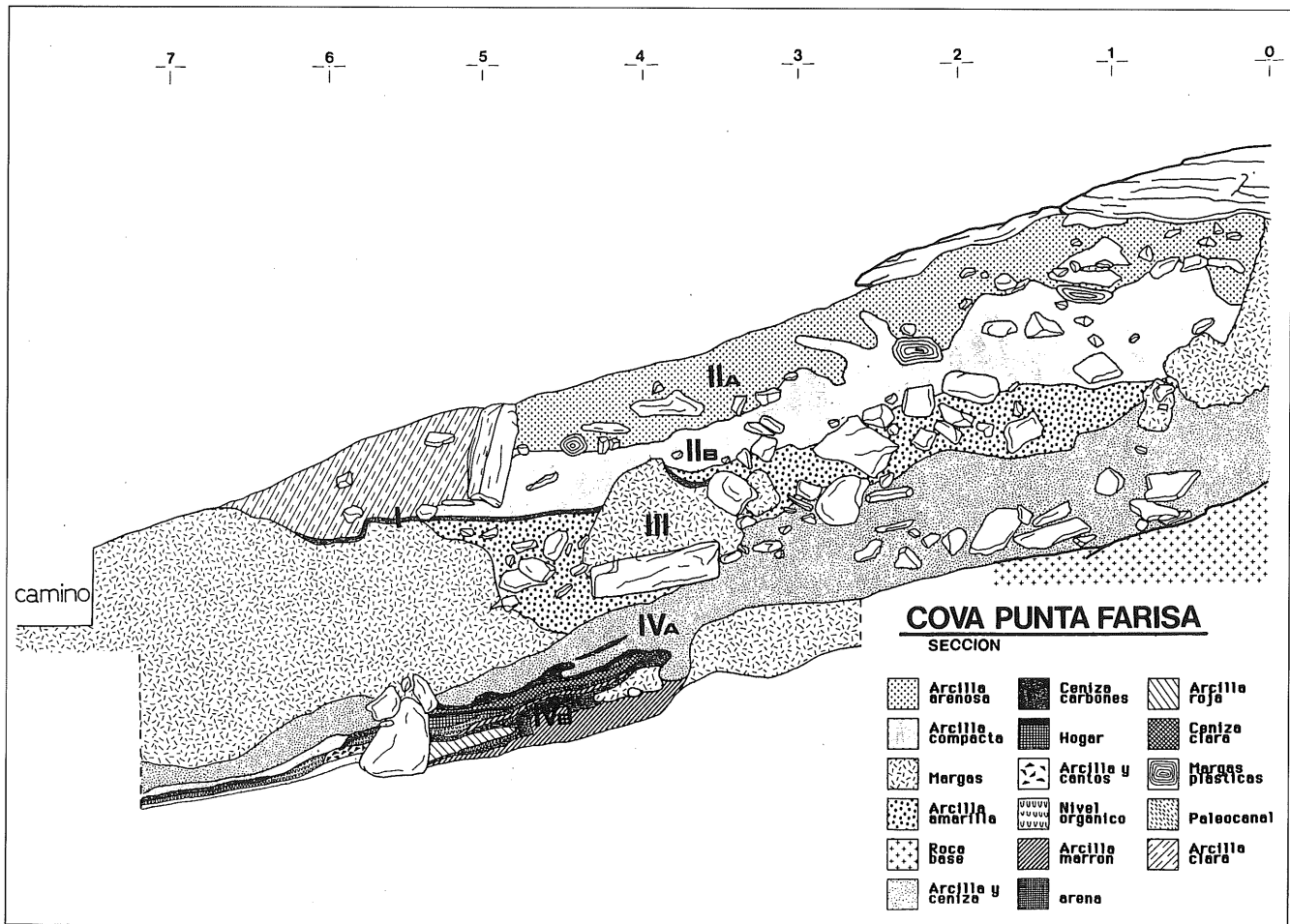


Fig. 3. - Cova de Punta Farisa. Corte estratigráfico en dirección Oeste/Este.

un equipo de licenciados y estudiantes de las universidades de Barcelona, Autónoma de Barcelona y Zaragoza. El objetivo primordial era documentar un asentamiento en claro trance de desaparición en un futuro inmediato, que además correspondía a un modelo: el abrigo, cuyas características no habían sido precisadas en esta comarca, puesto que ha pasado prácticamente desapercibido a los investigadores de la zona. En cualquier caso, nunca se había emprendido la excavación de ninguna de estas cavidades en el curso bajo del Segre-Cinca.

De este modo fue necesario limpiar y dibujar el corte estratigráfico, del que serían tomadas diversas muestras para análisis, así como practicar una excavación en parte de él, pues dada la escasez de medios económicos,³ era preciso aprovechar el tiempo al máximo y documentar en especial los niveles habitacionales, en detrimento de las claras capas de sedimentación que constituían la parte superior de la estratigrafía (fig. 3). A pesar de este planteamiento inicial, al verificarse la existencia de dos ocupaciones distintas, no quedó más remedio que actuar minuciosamente, a fin de evitar la pérdida de datos del estrato prehistórico más

moderno, que sólo se conserva muy parcialmente, por haber sufrido de modo más intenso la acción de la excavadora, puesto que se encontraba en un sector marginal del abrigo y cortado por el camino de acceso.

Planteado así, procedimos a investigar una cuadrícula de 7 por 1,50 m al interior de la columna estratigráfica conservada, perpendicular a la colina y orientada desde el camino trazado por la excavadora hasta el interior de la visera de arenisca (Sector 1, fig. 1). Aunque no pudo profundizarse más de 1 m fue suficiente para constatar que tras un derrumbe de parte del techo natural del abrigo, había existido una ocupación parcial de la zona, fuera ya de los límites de la visera, esto es, al aire libre. El elemento estratigráfico más claro era una pequeña capita cenicienta y con tierras quemadas, a manera de suelo irregular, asentado sobre bloques margosos desprendidos y lascas de arenisca que formaban parte del dislocamiento de techo y paredes del covacho inicial.

Desde el punto de vista habitacional, este suelo servía de asiento a cuatro bloques de arenisca hincados en ángulo y dispuestos en arco, más ancho por la zona alta que por la base y que formaban una delimitación interrumpida por el camino, a manera de cerco (fig. 1), cuyo carácter originario está hoy completamente desvirtuado y es práctica-

3. La excavación contaba exclusivamente con una subvención de 200.000 ptas. concedida por la Diputación General de Aragón.

mente imposible de reconstruir. Sus materiales indicaban la antigüedad de la construcción, correspondiente a la Edad del Bronce, sin contaminación de elementos culturales de campos de urnas.

Al mismo tiempo se inició la excavación al pie de la columna estratigráfica conservada, inmediatamente delante de ella, a fin de prolongarla hasta los niveles fundacionales (Sector 2, fig. 2). Ante la complejidad de la estratigrafía, que en este sector dejaba ver numerosos niveles de escasa potencia (fig. 3, estrato IVB), procedimos a trazar siete cuadrículas de 1 m², separadas por tejidos de 0,20 m, que posteriormente fueron eliminados, articulando las cuadrículas entre sí. De esta manera pudimos analizar el momento de ocupación más antiguo del abrigo.

Corresponde éste, a un lugar de habitación delimitado por un murete de arenisca y en menor grado calizas, gruesas, hincadas y apoyadas unas en otras, que discurre en forma de herradura en lo conservado, en paralelo con el fin del abrigo, formando un basamento que delimita el espacio interior, protegido originariamente por la visera rocosa, y que es de suponer debía complementarse en alzado con estructuras más ligeras, posiblemente de ramaje, con lo que constituiría una habitación o corraliza, similar a las que tradicionalmente han construido los pastores en amplias zonas del valle del Ebro (fig. 2). En su interior diversos niveles carbonosos y cenicientos apoyaban la hipótesis de restos de hogares desplazados por la escorrentía.

Desde el punto de vista interpretativo y en espera de la confirmación de campañas posteriores, la secuencia estratigráfica de la Cova comenzaría con una etapa por ahora inicial (no hemos alcanzado el suelo natural) en la que se utiliza la oquedad como lugar de refugio, habitación y corral (Estrato IV). Posteriormente el abrigo sufrió fuertes desprendimientos de su cornisa superior, que inutilizaron el lugar para el uso inicial de sus ocupantes (Estrato III), quienes en una etapa superior se establecen fuera ya de la visera, con nuevas estructuras arquitectónicas, apoyándose en los escombros anteriores, pero sin cobertura natural, aunque también hay que decirlo, sin los riesgos que ella comportaba (Estrato I). El proceso de sedimentación desde los niveles superiores del montículo fue apoyándose en los niveles de esta segunda fase, para acabar enmascarándolos (Estrato II).

3. Los materiales

En esta primera campaña se han inventariado unos 1.200 restos arqueológicos, al margen de fauna y diversas muestras de todo tipo, que están procesándose en estos momentos.

Es de destacar la perfecta homogeneidad cultural de todo el conjunto arqueológico, tanto del primer como del segundo momento de habitación, que a juzgar por este dato deben corresponder a secuencias culturales muy próximas, prácticamente yuxtapuestas.

3.1. Material lítico

Como característica general destaca su escasa variedad tipológica, puesto que, al margen de desechos de talla y núcleos en el sílex y cuarcita, que no forman parte del instrumental, los modelos principales los constituyen láminas frecuentemente retocadas, molinos y hachas pulimentadas. Entre las primeras hay diversos casos que manifiestan su uso en la siega, mediante el característico lustre o pátina de cereal (fig. 4, núm. 2). Molinos han sido encontrados tres, aunque sólo uno en estratigrafía y únicamente poseemos un hacha pulimentada, de filo roto, sección subrectangular y talón retocado (fig. 4, núm. 1).

3.2. Material metálico

En cuanto a piezas metálicas, únicamente ha aparecido en excavación un punzón metálico de cobre o bronce, que no ha sido analizado todavía (fig. 4, núm. 3) y restos de un alambre arrollado, a manera de resorte, muy alterado, a los que hay que sumar un segundo punzón de recogida superficial. Ambos son de sección cuadrangular en el cuerpo y circular en el apuntamiento.

3.3. Las cerámicas

En general son piezas muy fragmentadas, de tamaño pequeño y en las que no hay perfiles completos, lo cual es característico en un lugar abandonado voluntariamente y no por una emergencia, como podría suponerse si se hubiese derrumbado la masa rocosa en un momento de ocupación.

Esencialmente nos encontramos ante cerámicas pertenecientes a tinajas de almacenamiento (fig. 4, núm. 5), caracterizadas en su mayoría por sus decoraciones plásticas: cordones impresos (fig. 5, núm. 3), pezones, lengüetas o pezones alargados, etc. También existen cerámicas que podríamos denominar de mesa y cocina, en esencia cerámicas bruñidas, de superficies lisas y perfiles de tazas y fuentes carenadas (fig. 5, núm. 1). Excepcionalmente estas piezas pueden llevar una decoración incisa en forma de dobles triángulos o dientes de sierra (fig. 5, núm. 2), siguiendo un modelo muy corriente en yacimientos anteriores a los campos de urnas en la zona, como el Tapió (GONZÁLEZ Y RODRÍGUEZ, 1989, fig. 6B), estrato IX de Pedrera (GALLART Y JUNYENT, 1989, lám. XIX, 4), Almunia de

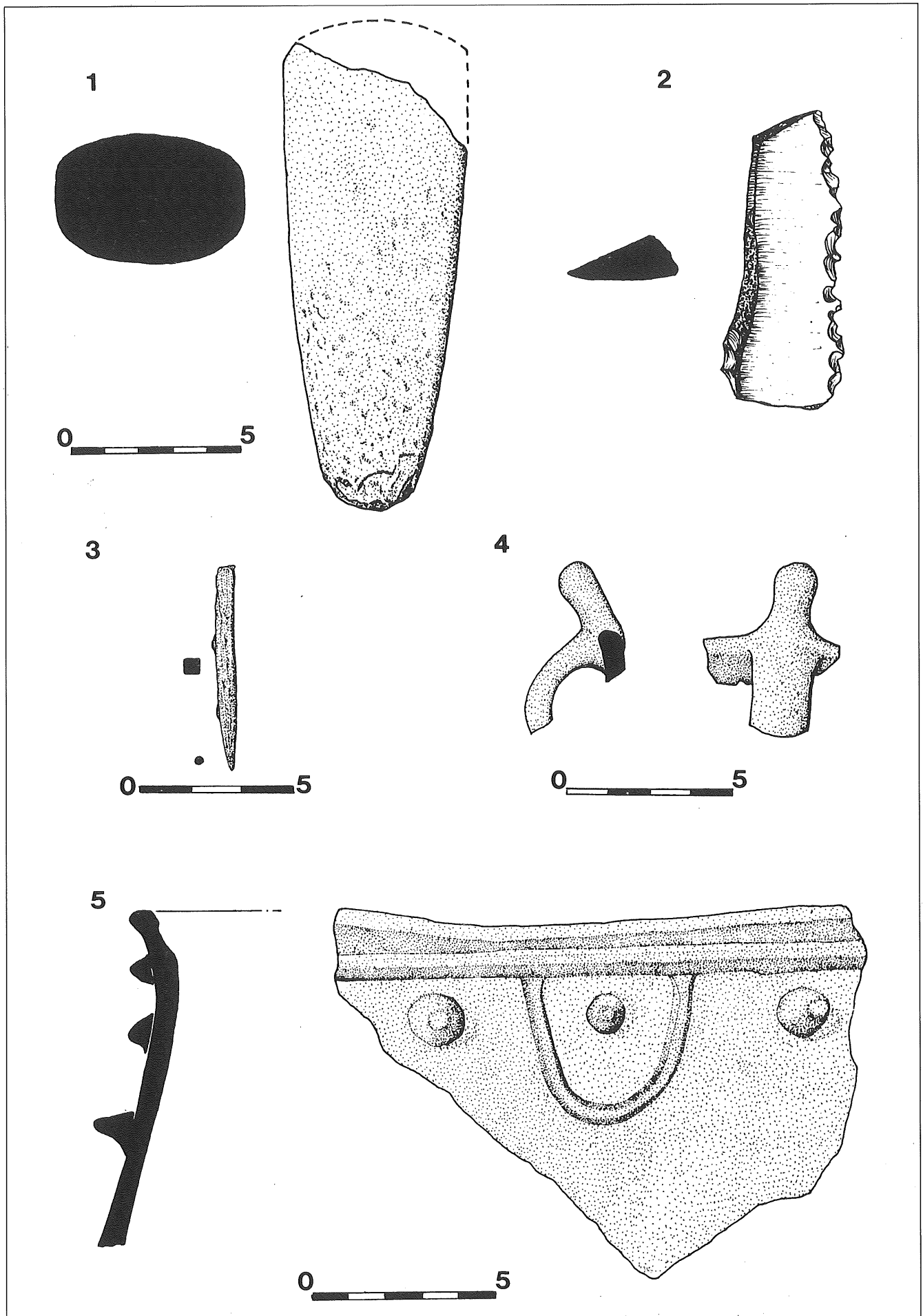


Fig. 4. - Cova de Punta Farisa. - 1. Hacha pulimentada. - 2. Diente de hoz en sílex. - 3. Punzón metálico. - 4. Apéndice de botón. - 5. Tinajita con cordones lisos y pezones.

San Juan (RUIZ et al., núm. 7 y 15) y Tozal de Macarullo (MAZO et al., 1986, fig. 10).

También existen cuatro ejemplos de cerámica con asas de apéndice de botón, que constituyen el mejor elemento de fechación (fig. 4, núm. 4). Uno de ellos apareció en la capa de nivelación del estrato I, un segundo en el nivel de habitación en las cuadrículas 3/4, el tercero en la cuadrícula B, a más de 2,50 m de profundidad de la visera rocosa y en el exterior de la estructura de hábitat, y el último en el cuadrado F, prácticamente a la mayor profundidad alcanzada por nuestra excavación.

Además, hay escasos restos de otra índole como una concha o caracolito (columbella), perforado por abrasión para pasarle una cuerda y servir de colgante, y una cuenta o colgante cerámico, esférico y cubierto de impresiones puntuales rellenas de pasta blanca.

4. Atribución cultural y cronología relativa

La interpretación estratigráfica parece relativamente fácil de establecer, por cuanto nos encontramos ante un abrigo de los formados habitualmente en estos terrenos geológicos, el cual fue aprovechado como cobijo por un pequeño grupo humano, quizás una familia, que complementó artificialmente el lugar para obtener algo más de comodidad, cercándolo con piedras de modo que cerrase el espacio cubierto y posiblemente elevando paredes de cañizo y ramaje, revocado con yeso, que abundaba en el propio terreno. Se debió formar así una especie de choza-corral, ya que a los diversos molinos hay que añadir los numerosos excrementos de oviscapro, que aparecen carbonizados entre los restos cenicientos del supuesto hogar y que abogan por un encierro del ganado en el interior del cercado. Este modelo no ha de extrañar, puesto que ha sido habitual en estas zonas mediterráneas hasta fechas recientes.

Por lo demás, desde el punto de vista de utilización del entorno, la Cova de Punta Farisa plantea un lugar de ocupación tradicional, propio de escasos niveles de organización social, a no ser que se pudiera suponer que no es más que un punto secundario dependiente de otro más complejo. De no ser así, discusión que nos reservamos para otro momento, nos hallaríamos ante uno de los múltiples ejemplos de poblamiento atomizado en campamentos y covachos característicos del Bronce Inicial en este sector de la depresión del Ebro, propios de un momento en el que no ha cristalizado con fuerza (o al menos aquí no es visible) el proceso de concentración demográfica en yacimientos más estables y erigidos con distintos criterios topográficos.

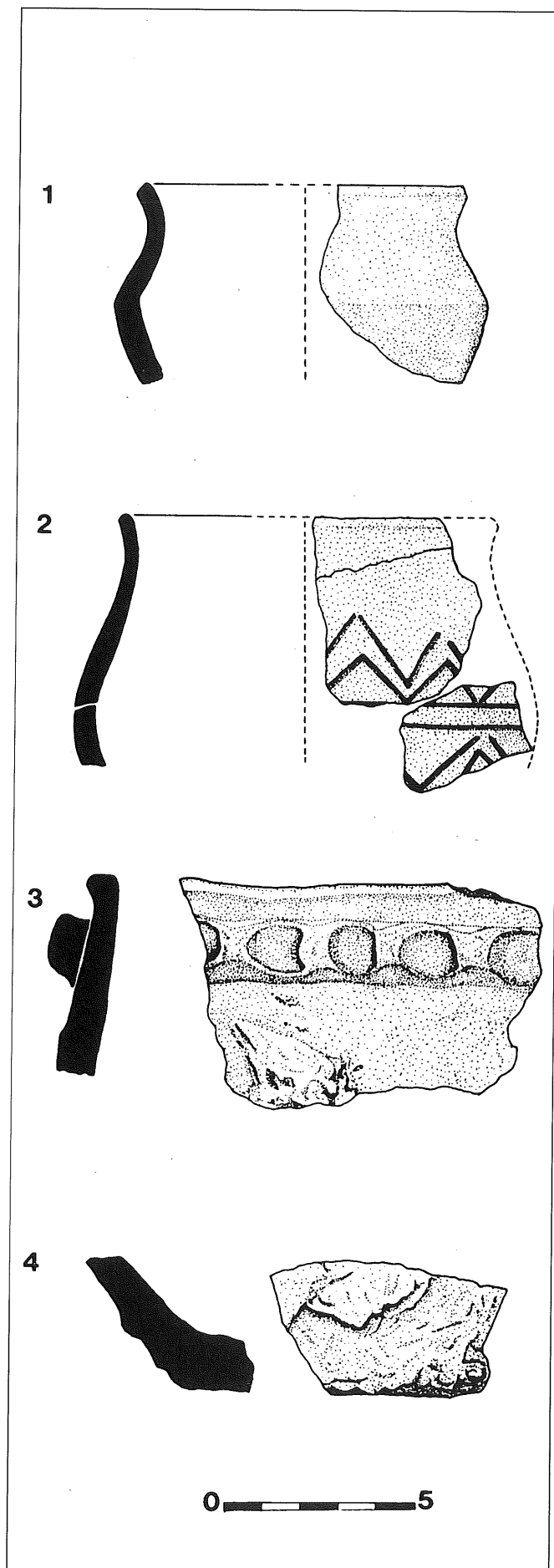


Fig. 5. - Cova de Punta Farisa. - 1. Taza carenada. - 2. Cerámica con decoración incisa. - 3. Borde cerámico con cordón impreso. - 4. Base con aplicaciones irregulares de barro.

Cronológicamente, la aparición de las cerámicas de apéndice de botón tanto en la parte alta como en las zonas más profundas nos garantiza una fecha que creemos no puede ser anterior al 1500 a.C., a juzgar por la difusión de este tipo de cerámica desde Francia hasta Cataluña y Aragón. Igualmente la inexistencia de cerámica de campos de urnas, nos fija un término *ante quem* en torno al 1100 a.C. por lo que no tenemos dudas sobre la cuestión de encontrarnos frente a un abrigo correspondiente al Bronce Medio / Reciente, que fijamos entre el 1500-1100 a.C.

Cronología absoluta

Cuando este artículo se encontraba prácticamente elaborado, el Dr. J. van der Plicht del Centrum voor Isotopen Onderzoek de Groningen (Países Bajos), nos remite los resultados de una datación radiocarbónica, obtenida a partir de carbones del nivel ceniciento del sector núm. 2, esto es, de la capa de ocupación más antigua (estrato IV. B), asociada al cerco de piedras o cabaña que se apoya en el abrigo (fig. 3).

La muestra GrN - 18058, Cova de Punta Farisa 1 proporcionó una edad de 3.360 ± 80 BP, lo que equivale, sin practicar calibración alguna, al 1410 a.C.

La valoración de esta datación absoluta es de capital importancia en estos momentos, puesto que coincide con la estimación realizada independientemente a partir del material arqueológico y nos define, por primera vez en la zona, un medio estratigráfico cerrado perteneciente al Bronce Medio. Hay que precisar que el posterior hundimiento del abrigo y nueva reocupación, debe corresponder a un momento algo más moderno, que no hemos podido datar por falta de materia prima y medios económicos, pero que, en nuestra opinión, no puede alejarse mucho de la fecha obtenida, ya que el material arqueológico se identifica plenamente con el de los estratos inferiores.

La Cova de Punta Farisa es, hoy por hoy, el primer yacimiento de las comarcas del Bajo Cinca / Segre en el que, sin mezcla de contaminación estratigráfica alguna y con repertorio de materiales amplio, aunque muy fragmentado, manifiesta cuáles son los rasgos más definitorios del Bronce Medio, en especial en cuanto a cerámicas se refiere, ya que otros yacimientos próximos o no están bien fechados o su material es escasamente representativo para conjugar las referencias estratigráficas con las asociaciones tipológicas. Además, es uno de los testimonios más antiguos de la penetración de las influencias poladienses en el nordeste peninsular, confirmando la difusión de las cerámicas con asas de apéndice de botón, con tipologías variadas, antes del Bronce Final, así como su valor indicativo

desde el punto de vista cronológico para diferenciar segmentos temporales menores dentro del Bronce Inicial: Bronce Antiguo sin cerámicas de apéndice de botón y Bronce Medio / Reciente con estos "fósiles directores", además de la mayoría de los objetos presentes en la anterior fase.

José Luis Maya

Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia
Universitat de Barcelona
Baldri Reixac s/n
08028 Barcelona

Joan Francès

Col·lectiu de Recerques Arqueològiques de Cerdanyola
Carrer de la Indústria, 38-40
08290 Cerdanyola del Vallès
Barcelona

Alfons Prada

Bibliografia

GALLART, JUNYENT 1989

Gallart, J., Junyent, E., *Un nou tall estratigràfic a la Pedrera, Vallfogona de Balaguer, Tèrmens, la Noguera, Lleida*, "Espai/Temps", 3, 1989.

GONZÀLEZ, RODRÍGUEZ 1989

González Pérez, J.L., Rodríguez Duque, J.I., *Avanç dels resultats de l'excavació del fons de cabana de l'Edat del Bronze del Tapió a Gimenells (Alpicat, Segrià)*, "Excavacions arqueològiques a Catalunya", 9, 1989, 71-83.

MAYA 1981

Maya, J.L., "La Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro en Huesca", *Iª Reunión de Prehistoria Aragonesa*, Huesca, 1981, 159.

MAYA, PRADA 1989

Maya, J.L., Prada, A., "Aportaciones al poblamiento de las cuencas de los ríos Segre y Cinca durante el inicio de la Edad del Bronce", *Bolskan*, 6, 1989, 85-120.

MAZO et al., 1986

Mazo, C., Montes, M.L., Rodanes, J.M., Sopena, M.C., "Hallazgos arqueológicos en el Cinca Medio: I. El término de Estiche", *Bolskan*, 3, 1986, 31-64.

PITA 1953-1954

Pita Mercè, R., "Notas arqueológicas", *Noticiario Arqueológico Hispano*, III/IV, 1953-1954, 274.

PITA 1955

Pita Mercè, R., "Localizaciones en el Bajo Cinca", *Argensola*, IV, 1955, 343.

PITA 1960

Pita Mercè, R., "La evolución del sistema de poblamiento antiguo alrededor de Lérida", *Ilerda*, XXIII, 1960, 178.

RUIZ et al. 1983

Ruiz Zapatero, G., Fernández, V., Barril, M., "Un nuevo yacimiento con cerámica de apéndice de botón en el río Sosa (Huesca). Una reflexión sobre el Bronce Medio y Final del Cinca-Segre", *Boletín del Museo de Zaragoza*, 2, 1983, 168.